

podamos mostrar a los demás puede cambiar el mundo, porque no hay nada más reconfortante que unas pocas palabras y acciones benévolas. Quizás no seamos capaces de cambiar el mundo entero durante nuestra vida, pero la bondad ciertamente puede cambiar a la persona a quien se le muestra.

La vida nos ofrece oportunidades de oro para hacer de este mundo un lugar maravilloso con una acción amable, una sonrisa cálida, un gesto genuino de aprecio y un amor desinteresado por los no amados. Esto es posible si identificamos las cosas importantes de la vida y nos involucramos conscientemente en ellas. Un gran hombre tiene la capacidad de distinguir las cosas importantes de las que no lo son. “Antes de vivir, ama. Antes de continuar, inspira. ¡Deja que tu amor inspire a alguien a amar a otro también y juntos construiremos un mundo feliz!”, dice Israelmore Ayivor.

- ¿Cuál es nuestra relación con las personas que acuden a nuestros centros de apostolado? ¿Los tratamos sólo como clientes o podemos hacer todo lo posible para reconocerlos como nuestros prójimos?
- ¿Cómo transformar nuestros centros de apostolado en instrumentos de diálogo, comunión y fraternidad?
- ¿Qué esfuerzos personales hacemos para transformar nuestras comunidades en hogares de amor, de compartir y de relaciones interpersonales genuinas basadas en los valores del Evangelio?

6. Oración

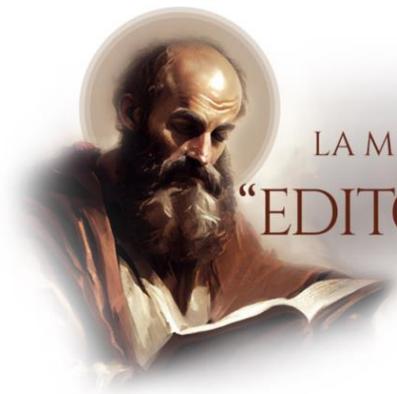
“Querido Jesús, ayúdame a difundir tu fragancia donde quiera que vaya.

Inunda mi alma con tu Espíritu y tu amor.

Penetra y posee todo mi ser tan completamente que toda mi vida sea sólo una irradiación tuya.

Brilla a través de mí y sé tan presente en mí que cada alma con la que entre en contacto pueda sentir tu presencia en mi alma...”

(San John Henry Newman. Oración favorita de Santa Teresa de Calcuta)



LA METAMORFOSIS NECESARIA PARA VIVIR COMO “EDITORES” PAULINOS

Abril 2024

CUIDAR A NUESTRO INTERLOCUTORES

Para ser comunicadores eficaces de la Palabra de Dios en este mundo tecnológico en constante evolución es importante redescubrir la belleza de las relaciones humanas y la interdependencia, junto con el descubrimiento de la tecnología. Estamos, por tanto, llamados a promover el diálogo y la comunión, abrazando la fraternidad como estilo de vida. La necesidad del momento en este mundo fragmentado es la comunión, las relaciones auténticas y el intercambio abierto de ideas y de la vida misma. Toda relación auténtica presupone preocupación por el otro, sensibilidad hacia sus necesidades y capacidad de ponerse en su lugar.

1. De la Carta del Superior general

“Es hora de cuidar a los demás. La palabra ‘cuidar’ expresa la predisposición a ‘observar’ y, por tanto, a conocer observando. Por supuesto, conocer no simplemente analíticamente, sino con la totalidad de nosotros mismos –mente, voluntad y corazón– hasta el punto de comprometernos con el otro. Esta actitud de salir de nosotros mismos presupone la capacidad de relacionarnos, que es la base de la formación de nuestra identidad como personas, por lo que, especialmente en este período post-pandémico, más que recuperar lo que hemos perdido, es necesario apostar por la calidad de las relaciones con las personas, por el crecimiento integral de la persona: integral, es decir, de todas las dimensiones que conforman al ser humano, incluido el horizonte de significados hacia el que tendemos. Cuidar del prójimo es responder a la pregunta de Dios a Caín: ‘¿Dónde está tu hermano Abel?’ (Gén 4, 9). Es la pregunta que encontramos al comienzo de la historia de la humanidad y que sigue siendo válida hoy frente a las múltiples formas de pobreza y de humanidad pisoteada. ‘La cultura del bienestar –subraya el Papa Francisco– que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al

grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne!” (*Cuidar a nuestros interlocutores* [2.1]).

2. El encuentro con la Palabra de Dios

Cuidar a los demás es el resultado natural del amor genuino por los demás. San Juan, el apóstol del amor, enfatiza que el amor cristiano no es simplemente una emoción humana, sino el amor mismo de Dios expresado en nosotros y a través de nosotros. Vivir en el amor es, por tanto, la expresión más segura de nuestra fe en Jesús, cuyo amor por nosotros fue ilimitado, inmerecido y sacrificado.

“Queridos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor. Miren cómo se manifestó el amor de Dios entre nosotros: Dios envió a su Hijo único a este mundo para que tengamos vida por medio de él. En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos mutuamente. A Dios no lo ha visto nadie jamás; pero si nos amamos unos a otros, Dios está entre nosotros y su amor ha llegado a su plenitud en nosotros. Si uno dice ‘Yo amo a Dios’, y odia a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Pues éste es el mandamiento que recibimos de él: el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1Jn 4, 7-12.20-21).

3. La enseñanza de la Iglesia

En la constitución Gaudium et Spes, la Iglesia definió claramente su papel en el mundo moderno y su responsabilidad en la misión que Dios le ha confiado: el documento pone énfasis en la defensa de la dignidad humana, cuyo corazón es el respeto y el cuidado mutuo.

“Entre los principales aspectos del mundo actual hay que señalar la multiplicación de las relaciones mutuas entre los hombres. Contribuye

sobremedida a este desarrollo el moderno progreso técnico. Sin embargo, la perfección del coloquio fraterno no está en ese progreso, sino más hondamente en la comunidad que entre las personas se establece (...). Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos (...). Por lo cual, el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento. La Sagrada Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo: ‘cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo ... El amor es el cumplimiento de la ley’ (Rm 13, 9-10; cf. 1 Jn 4, 20). Esta doctrina posee hoy extraordinaria importancia a causa de dos hechos: la creciente interdependencia mutua de los hombres y la unificación asimismo creciente del mundo” (*Gaudium et Spes*, 23-24).

4. Pensamiento del Fundador

La vida y la misión del beato Santiago Alberione podrían resumirse así: amor a Dios y amor al prójimo. Estaba tan impregnado del amor de Dios que quiso concretarlo amando a la humanidad y haciendo algo por los hombres de los nuevos tiempos. Exhortó a sus hijos e hijas sobre la importancia de amar a Dios demostrando amor genuino por los demás.

“El primer precepto es la caridad hacia Dios: ‘Amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, con todo tu corazón, con todas tus fuerzas’. (...) El segundo mandamiento, es similar al primero: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. Es similar al primero. Y Jesús se los recordó a los fariseos que le habían hecho una pregunta insidiosa. Y ellos, con el pretexto de defender el honor de Dios, cuántas veces no se preocuparon por el amor al prójimo o incluso, a veces, a las personas más cercanas, que deberían haber sido las más queridas. ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. Esto significa que debemos pensar en nuestro prójimo como pensamos en nosotros mismos y como nos gustaría que los demás pensarán de nosotros; y debemos desear para nuestro prójimo el bien que desearíamos para nosotros mismos” (APD56 142.143).

5. De la palabra a la vida

El cuidado de los demás es una disposición interior que lleva a la persona a anteponer a los demás a sí misma. No es un lujo que nos permitimos, sino una responsabilidad fundamental como seres humanos. En una realidad desgarrada por conflictos de diversa naturaleza e intensidad, un acto de preocupación que